

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director  
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.  
**SE PUBLICA LOS VIERNES**

## En bien del proletariado

Desde hace tiempo viene el obrero hablando de su emancipación, de la explotación de que es objeto por parte del patrono y de la manera de terminar de una vez con un estado de cosas, que tal como ha estado desarrollándose hasta el presente, ha tenido al hombre en la deplorable condición de burro de carga o como masa inconsciente dispuesta siempre a lo que el capitalista ha querido hacer de ella.

La solución más atinada que a este asunto se podía dar era la creación de sociedades de resistencia, en las que, agrupados todos los individuos pertenecientes a un gremio y uniendo sus fuerzas, trataran por este medio de contrarrestar el abuso que con ellos se venía ejercitando.

Posible es que llevado esto a la práctica con verdadera fe y apartándose todos por completo del camino de la perfidia y la traición, hubiesen visto en poco tiempo conseguido el soñado ideal y hoy el obrero despojado por entero de hábitos y opresiones deshonrosas, se hallaría colocado al nivel que como parte indispensable en la humanidad le corresponde.

Todo hombre debe de aspirar al goce del bienestar material,

asequible en la posición que ocupa y esta justísima aspiración es la que debe darle entereza de ánimo para esclavituarse a sí mismo durante algún tiempo, pues de este modo únicamente logrará que los demás le concedan cuanto es suyo, tanto en la parte moral como en la material.

El capital en guerra sorda con el trabajo, no puede querer para éste nada bueno: antes al contrario, buscará mil medios para atraerle y sujetarle dentro de su órbita, recurriendo, si es preciso, para esto al engaño, presentando al brazo un porvenir risueño, que se disolverá como el humo el día que aquél lo tenga por conveniente.

El bien del obrero no puede darlo nadie más que el mismo obrero: los que creyendo en las promesas de algunos patronos, acatan las bases de aquéllos, tendrán en su día que llorar su ignorancia, cuando inutilizados por completo para la lucha, aparten sus ojos de la terrible senda que hoy les ciega.

El capitalista cuenta con medios para defenderse de lo que cree exigencias del proletariado; sepa éste también buscar medios de defender sus derechos, para poder en su día, equilibradas las fuerzas, presentar combate con esperanzas de salir victoriosos.

E. T.

## Nuevo Sindicato JEREZANO

El Domingo 18 del corriente tuvo lugar el acto de constitución del nuevo Sindicato de Obreros Vidrieros y Similares de esta localidad.

A las tres de la tarde abre la sesión el compañero S. Oliva, (miembro de la Junta organizadora del mencionado gremio) y dirige la palabra a la asamblea haciéndoles atinadas observaciones encaminadas todas ellas a alentar al gremio, novel en la lucha societaria, y da algunas lecciones instructivas para lo sucesivo.

Acto seguido se da lectura al Reglamento aprobado y firmado por el Gobernador civil de la provincia para conocimiento de todos y seguidamente se da por constituido el Sindicato.

El compañero presidente dice que se va a proceder al nombramiento de la Junta directiva y pregunta a la asamblea que si la elección de la misma ha de hacerse por votación o verbalmente y se acuerda que sea verbal, siendo elegidos para desempeñar dichos cargos los compañeros siguientes:

Presidente.—Pedro García Chacón.

Secretario del interior.—Antonio Pérez Abalo.

Idem del exterior.—Antonio Guzmán González.

Tesorero.—Juan Galván Martínez.

Contador 1.º.—Juan García Moreno.

Idem 2.º.—Manuel Romero Rebollo.

Vocales.—1.º Alfonso Santiago Muñoz; 2.º Antonio Castillo Perea; 3.º Juan Nieto Sánchez. (1).

Tras breve pausa, en la que la Comisión organizadora delega los poderes a la nueva Junta, se reanuda la sesión bajo la presidencia del compañero P. García Chacón y actuando de Secretario el compañero A. Pérez, el cual le da lectura a una carta de los compañeros Viticultores en la que solicitan un representante del nuevo Sindicato para una reunión de presidentes, y son nombrados para dicha representación el presidente y el secretario del interior.

Seguidamente hacen uso de la palabra varios compañeros socios de la de Viticultores que en la actualidad trabajan en la Fábrica de Botellas y dicen no deben de pertenecer a este Sindicato, una vez que en el Reglamento de la Sociedad a que ellos pertenecen existe un artículo que dice: «Todo socio que pertenezca a esta Sociedad no podrá pertenecer a ninguna otra, que vaya con los mismos fines que los que ella persigue.» Esto promueve larga discusión, que es terminada con el acuerdo de que todo individuo que trabaje en la fabricación de botellas debe pertenecer a este Sindicato, siempre que no ocupen cargo alguno en el Directorio de la Fábrica, como son: capataces, encargados, subalternos, etc., etc.

El presidente resume, excitando a todos para que sean hombres nuevos, obreros dignos del respeto de todos; diciéndoles que con el objeto de que sean respetados por los encargados de talleres, observen buena conducta para con ellos, pues deben tener en cuenta que son los defensores de los intereses que los explota.

Continúa alentando a los com-

(1) Esta Junta directiva pone en conocimiento de todas las organizaciones obreras, que están a su disposición con todo lo que se relacione en beneficio de la causa e intereses de la clase obrera.

El Secretario.

pañeros para que sigan sin desmayar en el nuevo camino que hoy se han trazado, y en medio del mayor orden y entusiasmo se levantó la sesión a las cinco de la tarde.

El Secretario, Antonio Pérez.

## A los traidores

Cada vez que pienso en la conducta de los que hacen traición a su propia causa, me pregunto: ¿Será posible creer que en el siglo en que vivimos, siglo de civilización, existan todavía seres que siendo trabajadores como nosotros, y como nosotros víctimas de la más inicua explotación, se hagan asimismo acreedores al malestar que les rodea?

No lo comprendo, pero lo cierto es que por todas partes abundan estas bestias de carga que no se estremecen al ver la miseria en su casa, y sí se envanecen en amontonar riqueza a sus mismos explotadores.

No comprenden estos insensatos que los que todo lo producimos y a todo tenemos derecho, solamente por causa de esta clase de seres, seguimos siendo el eterno esclavo y víctimas de la más inicua explotación.

Debéis comprender que los que luchan por nuestros ideales, y que algunos yacen en cárceles, son víctimas de vuestro cobarde proceder, que sufren sólo por defender a la humanidad del malestar en que vive.

Decidme si mirando los atropellos que a diario cometen con nosotros los patronos, no tenemos derecho a protestar del que sólo mira gobernar lo mejor posible sus intereses ambiciosos.

Si esto no lo comprendéis, seguid vuestra ruta, en calidad de perros falderos lamiéndole las plantas a vuestros amos, que algún día él os premiará, al par que nosotros os escupiremos al rostro y os despreciamos por vuestro vil proceder.

Reflexionad que el suelo que pisáis está regado con sudor de vuestros antepasados y que de

ese sudor han manado ricas mieses que el chupador burgués se aprovechó de ellas y convirtió en diversiones.

Reflexionad sobre esto, porque de lo contrario, algún día tendréis que avergonzaros del papel que representais en la actual sociedad y que con desprecio seréis arrojados de todas partes donde existan obreros dignos que os escupirán al pasar, a la par que se reproducirá su pensamiento diciendo: Traidor, ya recogerás el fruto de tu maldad.

E. T.

## LOS DOS MUNDOS

Hay en Europa dos mundos:

Un mundo de hombres que viven todavía en el siglo XVI, limita su nación la patria y mira como una divinidad sangrienta, en cuyas aras ha de verterse a la menor injuria la sangre de los ofensores; y otro mundo que, rompiendo osadamente con la idea de las nacionalidades, toma por patria la tierra.

Aquellos hombres aun la paz quieren armada. Mantienen grandes ejércitos y poderosas escuadras, erizan de fortalezas las costas y las cordilleras limítrofes, forjan alianzas contra alianzas, y no aciertan a ver con sosiego que sus vecinos varen un buque más o añadan una legión más a sus legiones. En mármoles y en bronce perpetúan las victorias que alcanzan sobre sus enemigos. Ya que no pueden luchar aquí, van y llevan sus soldados al Africa, al Asia, a las innumerables islas derramadas por el gran Océano. Aquí se erigen en protectores, allí en tiranos. Profesan todavía el bárbaro principio de que la tierra, aun la poblada, pertenece al que la descubre. Ellos son los que recientemente han inventado esas que llaman zonas de influencia, territorios contiguos a los suyos a que no pueden aun extender sus armas. Tienen intranquila a Europa, amenazando el resto del mundo, empobrecidos y agobiados a los pueblos.

Quieren los otros hombres la paz por el trabajo. Protestan contra todo conato de guerra, y aborrecen hasta el recuerdo de pasadas discordias. Derribaron el año 1870 en París la columna en que están esculpidas las batallas del primer Bonaparte; condenaron aquí poco después, la fiesta del Dos de Mayo, y

reprueban en Alemania la usurpación de la Alsacia y la Lorena por Guillermo. Acarician la esperanza de una era de ventura en que, cegados los fosos que hoy separan las distintas clases de la sociedad, contribuyan los hombres todos, quién con las del espíritu, a las comunes necesidades de la vida, y sintiendo la Humanidad, como si hubiesen recibido el soplo vivificador de Augusto Comte, buscan ya en el común esfuerzo de todas las gentes que la tierra habitan el logro de sus anhelos.

¿Sueñan? El ideal de esos hombres es tan humano y dulce, como la realidad de aquéllos inhumana y terrible.

Tenemos por fin de nuestro viaje el sueño de los humildes, el de los trabajadores. Larga la travesía, llegaremos a los umbrales de la muerte sin haber dejado de cumplir un solo día la ley del hombre, la ley del progreso.

F. PÍ Y MARGALL.

## Escucha, labrador...

Escucha, labrador... A tí—humilde y resignado trabajador que mueres apegado al terruño, harto de trabajar y falto de pan y satisfacciones—quiero hablarte. Escucha mis palabras, allá cuando al morir la tarde vuelvas del campo que tanto sudor reclama de tu frente o cuando, por la lluvia o la nieve, pasas en tu triste y nada cómoda choza el día sin trabajo... Mis palabras son de amigo y son de enseñanza. Ellas tienden a ilustrarte y a ennoblecerte... Escúchalas. De todo corazón te las digo. Y las aprendí de la Naturaleza y de la realidad...

\* \* \*

Al trabajar sobre la tierra, firme, duro y resignado, quizás no has pensado en la lección que la tierra te da. Fíjate. Coge un grano de tierra, de arena, y en tus manos, con pequeño esfuerzo, lo verás deshecho en seguida, si quieres. Para deshacer un grano de arena la mano de un niño basta. Si deshacer quieres un terrón de tierra tienes que hacer un mayor esfuerzo, y si el terrón es grande, el arado o el pico o el azadón te son necesarios. Granos de arena y tierra forman el terrón, y sin embargo, porque están unidos, ya no puedes partirlos con tus manos como si un grano fuera solamente. Y si el terrón es grande y se convierte en una montaña, ni tú ni tus vacas pueden des-

hacerla. Para tan sólo hacer un agujero en la montaña, cientos de hombres, empleando la gran fuerza de la dinamita, necesitan mucho trabajo y mucho tiempo. Y las montañas no son más que granos de arena—esos granos que uno por uno tú puedes deshacer entre tus manos—pero unidos, juntos. ¿Comprendes la lección que la tierra te da?... Ella te dice que *la unión es fuerza, que muchos débiles juntos forman un fuerte, que el débil aislado se quiebra entre las manos...* Sí, labrador, sí: la unión da la fuerza.

\* \* \*

¿Quieres, ahora, mirar un rato al cielo? El te da muchas veces una lección, otra lección, la misma lección de la tierra, que debes aprender...

Fíjate. Empieza a llover. ¿No puedes tú deshacer con un dedo la gota de agua que te cae sobre la frente? Sí; la gota de agua el dedo de un niño la deshace. Pero deja que las gotas de la lluvia se junten, se unan, y verás cómo forman un arroyuelo, que ya no puedes deshacer ni contener con un dedo ni con una mano. Y si se siguen juntando más gotas, el arroyuelo será arroyo y será torrente. Aquellas gotitas de agua—que tan fácilmente podían ser deshechas, ahora anegan tus campos, arrasan tus cosechas, destruyen tu cabaña y tu pueblo. ¿Quién ante ellas se opone? Todo lo arrollan. Ellas—juntas, unidas, reunidas—forman ríos, mueven grandes molinos, hacen funcionar motores eléctricos, forman el mar, sepultura de tantos humanos. ¿Quién lo diría! La gotita de agua—la débil gotita de agua—al juntarse con otras ha llegado a ser una fuerza, un poder inmenso, arrollador. ¿No ves cómo la lluvia también te dice que *la unión es fuerza?*

\* \* \*

Pero mira, aún. Fíjate en el rayo de sol. ¡Poco daño hace a tu vista y a tu campo y a tu vestido un rayito de sol! Sin embargo, deja que esos rayos los recoja una lente, un antejo, y verás cómo unidos que man y destruyen, cómo los débiles rayos del sol al unirse constituyen una fuerza. ¿Qué claro te dice el sol que *la unión es fuerza!*

\* \* \*

Pero, mira aún. Digo, no, no mires. Coge una ramita de un árbol, una caña de maíz. ¡Con cuánta facilidad se troncha entre tus manos, entre las manos de tu hijo más pequeño! ¿Verdad? Pues bien: coge ahora muchas ramas, muchas ca-

ñas, y júntalas, haz con ellas un manojo, un haz, un atillo. ¿A que no las rompe tu hijo, a un tiempo todas? ¿A que tus manos, duras y fuertes, tampoco pueden romper el manojo de ramas? Otra vez la Naturaleza, Dios, si quieres, te enseña por medio de la humilde rama de árbol que *la unión de los débiles es fuerza.*

\* \* \*

Escúchame ahora un cuento... Algo también diré a tu cabeza y a tu corazón.

Por un camino apartado—entre montañas y precipicios, entre dos luces—camina un campesino en dirección a su casa, a la que quiere llegar antes de que la noche se eche encima... Anda, anda, y va dejando atrás valles y riachuelos, pueblecillos escondidos entre el bosque. En lo más intrincado del camino una piedra enorme, despedida hacía poco, le cierra el único paso que a su casa lleva. Quiere franquear el obstáculo y no puede. Empuja la piedra y no cede. No ve manera de pasar por ningún lado y se retira, llorando como un estúpido, a un lado del camino... Pasa el tiempo y otro caminante se aventura por aquellos sitios. El que llora le ve pasar y no dice nada; nada dice tampoco el que pasa. Y al llegar a la piedra vuelve a repetir las acciones del primero y no logra pasar. En otro recodo del camino queda pensativo y triste ante su desgracia...

Un tercer caminante—ya entrada la noche y cuando los lobos comienzan a aullar—aparece en el camino. Pregunta a los que se detuvieron qué hacen allí, y ellos—en su lloro necio—no le contestan. Pasa entonces hacia adelante y al no poder retirar la piedra se vuelve hacia los que lloraban. Los habla serena y razonadamente y los tres avanzan hacia la piedra que les cierra el paso. Y de un empuje de los tres hombres a un tiempo, la piedra cae al precipicio y queda libre el camino, internándose cada cual en su hogar.

¿Escuchas, labrador? El cuento también te dice—elocuentemente—que *la unión es la fuerza.*

Apréndelo bien, grábalo fuertemente en tu pensamiento: *la unión da la fuerza, la potencia.* El que de por sí solo no es fuerte, debe unirse a otros para tener la fuerza que a todos es necesaria.

Otro día te seguiré hablando. Escucha, labrador, escucha...

V. J.

## Invocación de una beata

¡Qué estrecho es el camino del cielo y qué ancho el del infierno!

¡Y luego, el purgatorio para los pecadores de menor cuantía!

¡Y después, el limbo para los que no pudieron pecar, para los pobres niños!

¡Dios mío! Tú, que eres omnipotente, ¿por qué no haces que los hombres sean perfectos?

Tú, que eres justo, ¿por qué les condenas a padecimientos eternos por faltas de un momento?

Tú, que eres misericordioso, ¿por qué no te compadesces de sus miserias?

La tierra es un valle de lágrimas. ¿Por qué no haces que sea un valle de delicias, puesto que eres omnipotente, justo, misericordioso y padre de los hombres?

Si los hombres son tus hijos, ¿por qué no les tratas, cuando menos, como el león, como el tigre, como la pantera, como la miserable hormiga tratan a sus hijuelos?

Dice mi confesor que has dado al hombre la libertad. ¿Para qué le sirve, si le has dado tan fuertes pasiones y tan grandes necesidades? Para la que una gota de agua en un desierto de candente arena; para lo que un timón de frágil caña a una nave combatida por la tempestad; para lo que sirven las manos y los pies a un naufrago en un mar sin riberas.

Tú colocas muchas veces a las prostitutas en la altura y haces que las mujeres honradas se arrastren por el suelo en busca de un pedazo de pan para sus hijos, amasado con sudor y humillaciones.

Tú vistes de púrpura a los tiranos, y de burdo sayal al pueblo trabajador.

Tú das la riqueza a los hombres malvados que roban, y la miseria a los hombres honrados que trabajan.

Tú consientes que muchos de tus sacerdotes vivan en el fausto, en la holganza, en la depravación haciendo del sacerdocio una industria, y, sin embargo, les autorizas para que perdonen a los demás hombres los pecados que ellos cometen a todas horas.

Tú condenas al hombre por comer carne en viernes; por no ayunar en Cuaresma; por trabajar los domingos; por deleitarse contemplando los atractivos de una mujer hermosa; por no confesar y comulgar, por no creer que tres son uno y uno son tres.

¡Señor, Señor; tus designios son incomprensibles!

¡Yo acato tu santa voluntad, manifestada por boca de tus sacerdotes!

¡Perdona mis ratiocinios sugeridos por tu enemigo el Diablo, que se complace en perder a tus criaturas, a vista y paciencia tuya!

¡Yo te prometo cometer de aquí en adelante todos cuantos abusos se me exijan en tu nombre, para conseguir la gloria eterna! Amén.

Se recomienda esta invocación a los que padezcan del sentido común.

(De *El Motín*).

## ¡A buena hora!

Trátase de un caballero, persona muy conocida porque fué toda su vida prototipo del logrero.

Político de ocasión, a todas partes giraba y de opiniones cambiaba...

¡y nunca tuvo opinión!

Votar, votaba con todos; lo contaron en sus listas liberales y carlistas, buscando siempre acomodos.

Prestaba con interés, robaba cuanto podía, y así su caudal crecía doscientos por ciento al mes.

Hizo no sé qué jugadas, la desgracia aprovechando de unos cuantos, y dejando sus familias arruinadas.

El tal tuvo la ocurrencia de irse a la sepultura, después de llamar un cura que limpiase su conciencia.

Confesó o no confesó, pero el cura estuvo allí platicando con él, y dicen que lo perdonó,

pues al llegar el momento de hacer su último viaje, descargó el mortal bagaje con fiel arrepentimiento.

Y así el héroe de esta historia, por la mediación del cura, según la gente asegura, fué derecho a la gloria,

dejando a los infelices por sus infamias heridos y en la miseria sumidos, con un palmo de narices.

Y aquí, lector, claro ves todo el *quid* de la moral católica: *Hacer el mal y arrepentirse después!*

## RÁPIDA

## El deber de emanciparse

El malestar, azota inflexible a los desheredados de la fortuna. Es un látigo rígido que tritura huesos y rasga fibras, que la energía trueca en debilidad, que aleja la vida y atrae la muerte.

Más de la mitad de la especie humana, soporta mansamente sus mortificantes estallidos, que zumban vibrantes entre apagados lamentos de profundo dolor, el dolor inmenso de las privaciones.

Las religiones atentas al enriquecimiento de los templos y cuidadosas del buen pasar de sus sacerdotes, ofrecían la persistencia de la propiedad del suelo, de los medios de producción, y hasta de las vidas de las multitudes, a los menos y más ambiciosos, castrando a los más y menos felices el derecho de la emancipación.

Todos saben que la unión de quebradizos cabellos forman la soga irrompible, que la conjunción de minúsculos granos de arena, constituyen elevadas montañas; que el peso que no puede remover un hombre lo llevan como ligeras plumas varios hombres congregados con tal fin.

Sin embargo, el malestar que es un resultado de la deficiente y arbitraria disposición de las cosas, parece no va a tener fin y no le tendrá si los que le sufren no se unen, conjuncionan o congregan, para desterrarle.

No vale disculparse con la ignorancia o la apatía. Es preciso tener voluntad, y huir de la barraganía.

El Socialismo quiere transformar el régimen que produce tan malos efectos, pero los pacientes, los enfermos de malestar, quieren que tan bello ideal les otorgue el beneficio, la salud, mejor dicho, sin realizar ellos el menor esfuerzo, como si fuera un mecanismo automático o un artefacto prodigioso. ¡Qué inocencia!

Los que de veras anheléis curaros de la privación, que debéis ser todos los proletarios, prestar el escaso calor de vuestros amortiguados espíritus al Socialismo, y prendereis la hoguera sacrosanta de la liberación humana.

Otra cosa, sería pedir peras al olmo, o conformarse con la vida lánguida que se arrostra.

«Al que algo quiere, algo le cuesta», dice el adagio, porque «no se hizo la miel para la boca del asno».

A. V.